



Afectos post-covideanos: retrospectivas silenciosas

Afetos pós-covideanos: retrospectivas silenciosas

Post-covidean affects: silent retrospectives

Rosa Maria Blanca¹

RESUMEN

A través de la escritura, se discuten las asociaciones visuales de una convalecencia covideana. El principal objetivo es establecer relaciones entre los grados de percepción del mundo y de una misma. Son evocadas también las acciones y modos de sobrevivencia en casa durante la pandemia vivida en el año de 2020 y 2021. Se utilizan los fundamentos del perspectivismo de Eduardo Viveros de Castro (2018) y los presupuestos de la escritura de Marguerite Duras (1993). El resultado es una poética perceptiva y silenciosa marcada por las huellas de las visiones suscitadas durante un estado covideano, retrospectivamente afectivo.

Palabras clave: Arte contemporáneo; Escritura; Perspectivismo; Proyección; Confinamiento

RESUMO

Por meio da escrita, são discutidas as associações visuais de uma convalescença covidiana. O objetivo principal é estabelecer relações entre os graus de percepção do mundo e de si mesma. As ações e formas de sobrevivência em casa durante a pandemia vivida no ano de 2020 e 2021 também são evocadas. Utilizam-se os fundamentos do perspectivismo de Eduardo Viveiros de Castro (2018) e os pressupostos da escrita de Marguerite Duras (1993). O resultado é uma poética perceptiva e silenciosa marcada pelos traços das visões suscitadas durante um estado de covidiano, retrospectivamente afetivo.

Palavras-chave: Arte contemporânea; Escrita; Perspectivismo; Projeção; Confinamento

ABSTRACT

Through writing, visual associations of a Covidian convalescence are discussed. The main objective is to establish relationships between the different degrees of perception of the world and of itself. The actions and ways of survival at home during the pandemic experienced in the year 2020 and 2021 are also evoked. The foundations of perspectivism of Eduardo Viveros de Castro (2018) and the assumptions of the writing of Marguerite Duras (1993) are used. The result is a perceptual and silent poetics marked by the traces of the visions raised during a Covidian state, retrospectively affective.

Keywords: Contemporary art; Writing; Perspectivism; Projection; Lockdown

¹ Universidade Federal de Santa Maria, Santa Maria, RS, Brasil - rosa.blanca@ufsm.br - <https://orcid.org/0000-0001-9100-4266>

Introducción

El test del CoVID-19 dio positivo en la tercera semana de marzo de 2021. Los primeros síntomas aparecieron tres días antes, eso quería decir que el período de incubación había dado inicio en la segunda semana de marzo de 2021.

Me encontraba de vacaciones en Porto Alegre, Brasil. Había tenido un año exhaustivo, en función de la pandemia, en XXX. Viajar a Porto Alegre significaba para mí encontrarme con mi familia, tomar otro aire, luego de haber estado en confinamiento durante once meses, encerrada en un apartamento. Nada extraordinario, tenía todo el confort que cualquier persona pudiera desear. Trabajaba en Home-office, lo cual era un privilegio, si se tomaba en cuenta la situación en el país, donde millares de trabajadores(as) estaban siendo forzados(as) a salir a la calle sin ningún tipo de protección o garantía. Ahora más que nunca la cultura del descarte era evidente. Los óbitos aumentaban día a día. La bandera negra ondeaba en la ciudad indicando el peligro inminente. Los hospitales no tenían más camas. Se hablaba de una variante del CoVID-19. La ciudad había acogido a pacientes del estado de Rondônia, Brasil.

¿Tenía pánico? No, no lo tenía, lo tuve en un inicio, pero el encierro al que me ví forzada me había transformado. Tornándome objetiva, percibía que yo, así como cualquier otro(a) habitante del planeta, era tan insignificante como cada uno de los granos de arena en la vastedad de una duna. Había hecho consciente mi realidad finita, la mía y la de todos(as). Ya nada importaba. No podía seguir reservándome creyendo que cuanto más permaneciera sin salir de casa más podría vivir. El estado vegetativo no me traería la longevidad que nunca existió.

El día que cogí la carretera para ir a Porto Alegre estaba confiando en mi suerte, esa fortuna que me acompaña cuando viajo. Ya anduve en distintas partes del mundo y nunca me enfermé. Escuchando música en el auto llegué a la ciudad con la que tanto me identifico, por su sobriedad y organización.

Las semanas pasaron tranquilamente. Respetaba el distanciamiento social, usaba siempre cubre-bocas, compré libros, corrí en el parque de la Redención, escribí bastante, hasta que di positivo en la prueba del CoVID-19. Entregué mi cuerpo a mi familia. Mis hijos(as) UUUUU y VVVVV se hicieron cargo de mi vida durante los primeros días.

Re(in)trospectiva

Desde el primer momento en que se manifestó el CoVID-19, sentía que un gas había penetrado en mi cerebro, era el efecto de la “niebla en la cabeza”, como así ha sido descrito uno de los múltiples síntomas del virus. Esa “niebla en la cabeza” me provocó un estado intenso de reflexión. Mi percepción cambió totalmente. En la medida en que me ví inutilizada, al mismo tiempo pensaba en ese mundo que circundaba en torno de mí sin necesidad de mí. Me faltaba el equilibrio. Estaba invadida, desconectada de cualquier realidad. Un extraño sudor empapaba mi cuerpo. ¿Moría? Generalmente cuando una persona muere, los que la rodean hacen referencia a su última cena, a su último viaje, a sus últimas palabras, a su último retrato. Recuerdo cuando murió un amigo y todos se acordaban del último libro que había leído. El último libro que yo había leído era *Écrire* (1993), de Marguerite Duras, editado por la Gallimard, una publicación que había comprado en São Paulo, en 2018 y que sólo en la clausura de la pandemia, había podido encontrar tiempo para leer. No es que en confinamiento exista más tiempo, todo lo contrario, el trabajo se multiplica debido a que la mayoría de las horas que antes se empleaban para los desplazamientos pasan a ser usadas para la producción laboral. La única diferencia es que en el aislamiento es posible tener autonomía.

Convaleciente en la cama, intenté recordar qué era lo más importante que había producido en los últimos meses. Traje a mi mente el vídeo YYY que había realizado cuando me encontraba desesperadamente enjaulada en mi apartamento localizado en el interior del estado de Río Grande del Sul. Ese era mi último trabajo artístico, era parte de una serie de fotografías, cuya intención se aproximaba a la expansión, al sueño de poder provocar mi navegación por el espacio.

La poética en vídeo consistía en un paseo, un viaje, un desplazamiento a través del cielo azul celeste al que yo tenía acceso desde el octavo piso en que vivía. Nada impactante, era apenas un deseo. Era así como yo veía el cielo, como una perspectiva. Desplazarse más allá del confinamiento, era así como yo lo denominaba. Me atraía ese pensamiento, porque imaginaba entrar en ese paisaje que aparece sorpresivamente cada vez que se abre una cortina, en cualquier ventana del mundo. Me sentía leve. Leve quería sentirme.

Con la “neblina en la cabeza” pensaba en el vídeo, en las nubes que aparecían en el vídeo, quería irme con las nubes, amaba las nubes, quería entrar en ellas, acaso para descansar y lavar mi cerebro. Quería ver el vídeo. ¿Dónde estaba ese vídeo? ¿Dónde lo había dejado? ¿Lo había perdido? ¿Será que ese vídeo existía? ¿Sería otro delirio, otro síntoma del virus? No tenía fuerzas para levantarme y buscarlo. El laptop estaba ahí, al lado de la cama donde yo dormitaba con los ojos entrecerrados, pero no podía abrirlo, mis manos no me respondían del todo. Cuando sostenía el ordenador, sentía el frío del acero y mis dedos temblaban, perdiendo todas sus fuerzas.

Sabía que no era tan importante. Tenía un plato que comer todos los días y mucha agua para beber. ¿Qué tenían los(as) otros(as)? Hablo de los(as) otros(as) covideanos(as). Era así como pasé a llamarme de covideana. Sentía cómo el Covid-19 y yo empezábamos juntos(as) a ser Uno(a), en un acto de mutación (des)natural.

Pero, ¿podría volver a ver el vídeo?

Lo cierto es que había realizado este vídeo, que en realidad funcionaba como proyección, cuando me encontraba confinada en mi apartamento, debido a la pandemia del CoVID-19.

El acto de confinación había sido voluntario, pero también forzoso. El virus estaba tomando todas las ciudades del mundo. Fuimos alertados/as a no salir de casa. El proceso del contagio parecía no tener fin. Ideé formas de sobrevivencia y de convivencia conmigo misma. Dispuse los muebles de tal modo que yo podría hacer uso de ellos en cualquier momento, para tener distintos puntos de vista en el interior del apartamento. Cuando corría, levantaba los sofás y los colocaba en un extremo. Trotaba en la sala, haciendo el signo del infinito (∞) para imaginar que mi trayecto era ilimitado.

Como modo de alimentación opté por los productos naturales, de esta manera no se acumulaba la basura, porque eran las vecinas las que llevaban las bolsas al contenedor en la calle para que yo no pudiera ser contagiada. Pasé a producir pan casero y otras compotas.

La soledad me llevó a reconocer todos y cada uno de los objetos (DURAS, 1993). Era el principio de una nueva vida.

Convivía con mis familiares a través de videollamadas y salas virtuales. Como además de escritora soy profesora, daba clases a través de plataformas electrónicas, en las que también se hacían reuniones y todo tipo de encuentros.

Leía bastante. Había comprado varios libros en el verano austral de 2019-20, como si hubiera previsto mi confinamiento. La lectura permitía el descanso de mi alma mirando lejos.

Y sin embargo, sentía falta de aire ambiental. Como la pandemia dio inicio en marzo de 2020, en la ciudad donde me encontraba, en junio mis ojos estaban irritados. El parpadeo normal que los ojos necesitaban para estar lubricados dismi-



Figura 1. Alfred Stieglitz.
Equivalent, Series XX No. 1 (1929)
Impressão de prata gelatinosa, embutida e montada novamente
11,7 x 9,2 cm
Col. Privada

nuía frente a la pantalla digital, produciendo resequedad. Así que comencé a hacer intervalos de veinte minutos para que mis ojos descansaran. Descansaba observando las nubes, a través de la ventana gigante de mi apartamento.

Fotografié diferentes tipos de nubes. Sabía que nunca se repetían. El cuerpo de las nubes es el más asombrosamente indefinido, junto con el cuerpo del mar y sus olas.

Las fotografías de Alfred Stieglitz (Fig. 1) denominadas Equivalentes (1925) son factibles de cualquier interpretación, pues varias de ellas no tienen ningún referente, revelando una dimensión profunda.

La artista estadounidense Dorothea Lange (Fig. 2) también se sentía atraída por el cuerpo de las nubes. Retrató paisajes donde las montañas subrayaban la inmensidad de las nubes, como puede ser visto en su obra *Clouds: Utah* (c. 1938). Lange llegó a actuar como fotógrafa de la Resettlement Administration, durante la Gran Depresión, de los Estados Unidos de Norteamérica (QUANQUIN, 2009). Imágenes con nubes corresponden a esa época.



Figura 2. Dorothea Lange
Clouds: Utah (c. 1938)
Impressão de prata gelatinosa.
40,2 x 35, 2 cm
Museu de Arte Moderna, NY, EUA

O tal vez, también, entender las nubes como el final de una tormenta, como así lo ha hecho la artista Lauren Gilpin (Fig. 3), en su paisaje *A tempestade acabou* (1946), en una época posterior a la Depresión:



Figura 3. Lauren Gilpin
A tempestade acabou (1946)
Impressão de prata gelatinosa
Col. Privada

Quizá sea hasta cierto punto común dirigir la mirada para el cielo y sus nubes, en los distintos momentos de crisis, fuese económica, política o cultural, o sanitaria y social como la de la actual pandemia.

Había una incertidumbre en el escenario brasileño. Llegaron a decir que las fronteras entre las ciudades de Río Grande del Sur serían cerradas para evitar los viajes y consecuentemente la propagación del contagio. Un sentimiento de privación de libertad se instaló, principalmente para quien tiene el hábito de estar en tránsito, como yo. Mi hija UUUUU de inmediato me llamó por el celular y me dijo: “No te preocupes, Mamá, hemos cruzado varias fronteras, no será la primera vez que lo tengamos que hacer, en otro tipo de situación”. Recordé la fotografía de Lucia Moholy-Nagi intitulada Paisaje hacia la frontera franco-alemana, en las nubes son apuntadas por la altura de un pino, emancipándose de la frontera terrenal (Fig. 4).



Figura 4 Lucia Moholy-Nagy
Paisaje hacia la frontera franco-alemana (1938)
Fotografía
Plata/gelatina
Musée de l'Élysée, Lausanne

La idea de inmovilización me asaltó. En un principio buscaba las nubes para escapar de la desolación, sin embargo y al mismo tiempo, mi vista se relajaba con el simple hecho de contemplarlas. El punto es que las nubes pasaron a ser una apacible compañía.

Cada mañana, al despertar, caminaba a la ventana para ver las nubes. Me di cuenta que en el invierno las nubes se concentraban en el horizonte, encima de las montañas, contribuyendo para un paisaje de color intenso. Ya en la primavera, disminuye la densidad de las nubes, sugiriendo la levedad de lo intangible.

Veía tanto a las nubes que poco a poco comencé a imaginar que ellas también me miraban. “Nossos olhares de fundiram. E agora? Ficarei cega?” (PAIM, 2015, p. 34). Se inició un tipo de conexión entre las nubes y yo. No era exactamente una comunicación, tampoco una sintonía. Era apenas una relación muy especial. Sentía como si las nubes contuvieran mi alma o algo de mí. Lo que sabía de ellas, las nubes, y lo que sabía de mí, de mi cuerpo, se desvanecía estableciendo una otra dimensión (VIVEIROS DE CASTRO, 2018).

Quería tener la imagen de las nubes. Cogí la cámara y tiré la primera foto, con mucho cuidado (Fig. 5). No quería capturar a las nubes, deseaba tratarlas con cautela, su fragilidad me instaba a proceder despacio y en silencio. Creía que si yo actuase con agresividad, como quien hace una foto desde un punto de vista voyeur, heriría a las nubes. Fue cuando me di cuenta que las nubes eran seres orgánicos.



Figura 5 WWWW
Zzzzzz (2000)
Fotografía
Dimensiones variáveis
Col Particular

Llegué a pensar que las nubes tenían algo de mí y yo de ellas. Las nubes se adecuaban a mi pensamiento y yo me adecuaba a las necesidades de ellas. Sin que ello significase la homologación de nuestra mutua percepción (VIVEIROS DE CASTRO, 2018).

Un extraño lenguaje se iniciaba. Era como el lenguaje de las olas o el lenguaje de los vientos que pocos entendían. Las acomodaciones de las nubes no eran códigos, eran signos que escapaban a la meteorología. Cuánta ignorancia había en mí. Me pregunté qué había estado pensando en todo este tiempo, y si todos los estudios que había realizado, y todos los

libros que había leído tendrían algún sentido, al no haber sido capaz de dar atención a las nubes. No que las nubes me necesitaran. Las nubes eran autosuficientes. Se bastaban a sí mismas. Yo las necesitaba a ellas, siempre las necesité, pero no las había percibido, no hasta que la pandemia invadió mi ser y estar.

Podría leer libros sobre nubes, pero esto no sería suficiente. La cuestión era sentir las nubes. Meditaba con los ojos cerrados pero sintiendo la presencia de ellas, las nubes. Me sentaba intentando el lotus, a veces sobre una mesa, a veces sobre el suelo, a veces sobre un sofá.

En ese estado escribía. Después de todo, escribir siempre ha sido un trabajo solitario (DURAS, 1993).

Por la noches, aunque oscuro, veía las nubes, pensaba que las estrellas llegaban para hacernos compañía. Cuando el cielo estaba despejado, imaginaba que las nubes habían viajado, pero que volverían.

La imagen de las nubes entraba en mi apartamento. Ví que podía penetrar en ellas. Transitar entre las nubes podría parecer un sueño, pero no lo era. Durante el período pandémico, la ventana era mi eterna interfaz (Fig. 6).



Figura 6 WWWW
Zzzzzz (2000)
Fotografía
Dimensiones variáveis
Col Particular

La idea del paraguas parecía ser conducente a mi deseo. Lo busqué por todos lados. Al encontrarlo lo abrí inmediatamente. Hice más de una foto. Después de todo planeaba efectuar un ensayo con el objetivo de interrumpir mi aislamiento. Abrir un tiempo.

Percibía que poco a poco empezaba a (des)localizarme, ya que la dimensión de las nubes no podía compararse con la de mi apartamento. No existía ningún tipo de cartografía que pudiese mapear el sitio donde yo me encontraba cuando navegaba en las nubes. Me sentía en total libertad extranjera. Flotaba.

Recordé el óleo Golconda que pintó René Magritte en 1953. En esta obra, los personajes parecen estar flotando en el aire. Se trataba de un momento de introspección, un pensamiento indagativo de mí misma. No quería ir lejos. Anhelaba alejarme. Pero también acercarme (Fig. 7).



Figura 7 WWWW
Zzzzzz (2000)
Fotografía
Dimensiones variables
Col Particular

Consideraciones finales

En aquel inicio de otoño austral de 2021 me preguntaba si yo misma había creado mi propia pandemia. Postrada en la cama, con todo mi ser enfebrecido, añoraba ese vídeo, ¿ese andar en silencio rumbo hacia mí misma?

La “neblina en la cabeza” trajo a mí memoria la poética de la proyección en vídeo, probablemente como una manera de compensar la neblina imaginando la bruma y sus nubes.

Podría sugerir que las asociaciones visuales durante los delirios podrían ser resultado de afectos que escapan de un estado común. Un suspiro se alimenta de la imaginación.

Sólo ahora, después de meses, pude escribir que yo, XXX, tuve CoVID-19. Mi estado arrebatado encontró en la poética una forma de emerger en el pensamiento, más allá de cualquier teoría de la visualidad.



Figura 8. WWWW
(Des)Confinamiento. Sequência do vídeo (detalhe).
Dimensões variáveis.
Col. Particular

Referências

PAIM, Claudia. A vida alheia. In: PAIM, Claudia. Em torno da ausência. Porto Alegre: Edição da autora, 2015.

DURAS, Marguerite. Écrire. Paris: Gallimard, 1993.

QUANQUIN, Hélène. Linda Gordon, Dorothea Lange: A life beyond limits. InMedia, 1, p, 1 - 3, 2012. Disponível em: <https://journals.openedition.org/inmedia/151> Acesso em: 30 maio 2021.

VIVEIROS CASTRO, Eduardo. Perspectivismo. In: VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo. Metafísicas canibais, São Paulo: Ubu Editora, n - 1 Edições, 2018.